e-Spania
Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes

32 | février 2019
Falsifications et polémiques historiographiques / Martín Vázquez Siruela

Perfil biográfico de un historiador y comentarista *"in schedis"*

Jesús Ponce Cárdenas

Edición electrónica
URL: http://journals.openedition.org/e-spania/29902
ISBN: 979-10-96849-13-3
ISSN: 1951-6169

Editor
Civilisations et Littératures d'Espagne et d'Amérique du Moyen Âge aux Lumières (CLEA) - Paris Sorbonne

Este documento es traído a usted por Sorbonne Université

Referencia electrónica
Jesús Ponce Cárdenas, « Perfil biográfico de un historiador y comentarista *"in schedis"* », *e-Spania* [En línea], 32 | février 2019, Publicado el 05 febrero 2019, consultado el 26 febrero 2019. URL : http://journals.openedition.org/e-spania/29902

Este documento fue generado automáticamente el 26 febrero 2019.

Les contenus de la revue *e-Spania* sont mis à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Perfil biográfico de un historiador y comentarista “*in schedis*”

Jesús Ponce Cárdenas

NOTA DEL AUTOR

Este artículo forma parte del Proyecto FFI2015-63554-P “Las Artes del Elogio: Poesía, Retórica e Historia en los Panegíricos hispanos” (ARELPH), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia).

1 Martín Vázquez Siruela (Borge, provincia de Málaga, 1600-Sevilla, 31 de Mayo de 1664) ocupa una posición singular entre los partidarios de la poesía gongorina. Conocido especialista en cultura anticuaria, dotado historiador (esencialmente de asuntos eclesiásticos) y preceptor de vástagos de la alta nobleza (el marqués de Heliche)[1], fue también un apasionado y lúcido estudioso de Góngora, aunque su labor no ha tenido, en este ámbito, el reconocimiento debido. El propósito de estas pocas páginas será iluminar las andanzas vitales de este autor que, entre los vestigios de unas obras dejadas en borrador, ha legado valiosas aportaciones en los terrenos de la epigrafía, la numismática, el comentario erudito o la historiografía[2].

2 Como sucede con numerosos intelectuales y artistas del Siglo de Oro, no abundan las noticias sobre su vida y obra. La principal fuente de información no es otra que la famosa obra del príncipe de los bibliógrafos españoles[3]. En efecto, el erudito sevillano Nicolás Antonio mantuvo estrechos lazos de amistad con Vázquez Siruela y dedicó a su colega y mentor una entrada bastante amplia en la *Bibliotheca Hispana*[4]. En tales líneas se daba información precisa sobre el origen malacitano (nacido en la pequeña localidad de Borge, en la sierra de la Axarquía), la primera etapa de su carrera eclesiástica (canónigo del Sacromonte), su estancia en la corte como preceptor del marqués de Heliche, la protección del valido don Luis de Haro (que le aseguró la promoción al puesto de racionero de la catedral hispalense), los conocimientos y virtudes que le adornaron[5]...

3 El esbozo biográfico de Nicolás Antonio pudo completarse ya en el siglo XX gracias a la documentación inédita examinada por Antonio Gallego Morell en un trabajo que, todavía hoy, representa una contribución capital[6]. Allí quedó dividido el recorrido vital de Vázquez Siruela en tres etapas esenciales: la fase de formación humanística y los primeros pasos en la carrera eclesiástica (Granada, 1618-1642); la etapa central en la corte, en calidad de preceptor del hijo del primer ministro de Felipe IV (Madrid, h. 1642-h. 1645); el tramo final, como racionero de la catedral de Sevilla y asesor en materias anticuarias del marqués de Estepa (Sevilla, 1646-1664).

4 Muestra Gallego Morell que este ingenio era hijo de Bernardo de Siruela, oriundo de Alhama (Granada), y de Catalina Vázquez, cuyo linaje procedía de Antequera (Málaga) y que su familia parece haber sido de recursos modestos. A la luz de la información archivística, se tiene constancia de que el 31 de agosto de 1618 el joven Martín Vázquez Siruela ingresó en el Colegio de San Dionisio, del Sacromonte. Allí cursó estudios de Artes y Teología: el 29 de abril de 1620 obtuvo el grado de Bachiller en la Universidad de Granada y el 2 de julio de ese mismo año se graduó como Maestro. Tras haber obtenido los requeridos títulos universitarios, su carrera eclesiástica fue progresando poco a poco en el seno de la misma institución: desde el 21 de julio de 1625 hasta el 1 de enero de 1630 desempeñó las funciones de Canónigo del Sacromonte. En la abadía sacromontina desarrolló su actividad docente, puesto que leyó cursos de Artes y Escritura. Posteriormente, ostentó el cargo de Secretario de la Abadía –desde el 30 de diciembre de 1631 hasta el 30 de diciembre de 1635–, el de Clavero segundo –desde el 30 de diciembre de 1635 hasta el 30 de diciembre de 1641– y finalmente –a partir de 1641– el de Rector del Colegio, la dignidad más alta tras el Abad. Al tiempo que asumía estos cargos, Vázquez Siruela continuó ampliando su formación en la Universidad de Granada, hasta que obtuvo el 23 de diciembre de 1640 el título de Doctor.

5 Algunas calas en obras redactadas por autores de los círculos poéticos y anticuarios granadinos permiten documentar la fama de la que gozaba Vázquez Siruela ya entre las décadas de 1620 y 1630, al tiempo que dejan entrever cómo, en parte, su obra de apasionado crítico gongorino se entiende a partir del entorno granadino de aquellos años. Agustín Collado del Hierro en el poema *Granada* –una *laus urbis* de estilo gongorino, datada entre 1624 y 1636– insertó un encomio de la Abadía del Sacromonte y, dentro de este, un elogio de Vázquez Siruela (canto V, octavas LXXV a LXXIX):

> Por el doctor Siruela, por su *Historia,*
> verá el Cielo tu imagen con respeto
> sin distinguir la cumbre de la gloria,
> o clima celestial mudarla objeto.
> En corónica escribe tu memoria
> al golpe de los años más secreto,
> tan inmortal que con tu nombre ha sido
> monumento retórico el olvido.
>
> La verdad que sacó de tus ruïnas,
> ¡oh Sacro Monte!, aqueste docto Atlante,
> de las lumbres al Sol más convecinas,
> desde su pluma lucirá constante.
> Por ella son tus láminas divinas
> cultas hojas talladas en diamante.
> El profético ardor, en ellas vivo,
> de tu inmortalidad será el archivo.

En salustiana concisión aclama
la luz del alfabeto castellano:
el estudioso néctar que derrama
las flores son del griego y del romano.
Por el clarín de su perpetua Fama
el nombre sonará Ilipulitano;
a par del suyo vivirá Siruela
en cuanto el Siro enciende, el Plaustro hiela[7].

6 Tras ensalzar la fundación de la abadía del Sacromonte por parte del arzobispo don Pedro de Castro, Collado del Hierro elogiaba –con profusión de hipérboles– el esfuerzo de Vázquez Siruela para apoyar con sus investigaciones historiográficas la creencia en los plomos y reliquias, reforzando la propaganda del prelado. En estos endecasílabos, el encomiasta identificaba al “doctor Siruela” con un “docto Atlante” o “titán de la erudición”[8]. Por otro lado, en este pasaje se recoge la noticia de que Vázquez Siruela debía de estar redactando a la sazón una *Historia del Sacromonte*, importante “corónica” de la congregación religiosa compuesta en un estilo lacónico que recuerda la romana “concisión” de Salustio[9].

7 Los citados endecasílabos ilustran de manera elocuente la nombradía de Martín Vázquez Siruela en calidad de erudito conocedor de las lenguas clásicas, cuya ciencia podía servir de garante para los controvertidos hallazgos de reliquias, objetos y textos, donde se hallaba una historia inverosímil y gloriosísima para Granada, haciendo de ella la primera región evangelizada de Europa, sede del más antiguo obispado. Ahora bien, en el mismo entorno de la ciudad nazarí, residieron y trabajaron por aquellos años dos de los mejores poetas gongorinos: Pedro Soto de Rojas (Granada, 1584-Granada, 1658) y Francisco de Trillo y Figueroa (La Coruña, hacia 1618-Granada, 1680). Durante los años de residencia de Vázquez Siruela en Granada, el “culto Soto” había dado ya a las prensas dos volúmenes de poesía: el *Desengaño de amor en rimas* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1623) y *Los rayos del Faetón* (Barcelona, Pedro Lacavallería, 1639). Tanto por motivos de edad, como por sus contactos en la corte y dilatada experiencia literaria, Soto de Rojas pudo haber ejercido de figura tutelar entre aquel grupo de intelectuales. Conocemos por diversos testimonios de época que en torno a Soto se celebraron tertulias de signo humanístico y lecturas de poesía y que tales veladas tuvieron por escenario las cuidadas terrazas que componían el Carmen de los Mascarones, jardín privado que eternizaría en su obra maestra: el *Paraíso cerrado* (Granada, Simón Bolívar, 1652). De hecho, sabemos que el canónigo y docente Martín Vázquez Siruela mantuvo contacto con aquellos círculos de admiradores de Góngora[10]. Es lícito sospechar que en ese ambiente se fraguaran las anotaciones sueltas a pasajes de las *Soledades*, el *Polifemo*, el *Panegírico* y otras composiciones menores.

***

8 La fama del canónigo sacromontino como maestro de latinidad y especialista en antigüedades pronto debió de rebasar los límites de Andalucía. La reputación de que gozaba entre los círculos anticuarios, el prestigioso grado de Doctor, su amplia experiencia docente y la condición de canónigo de vida intachable justificarían la vertiginosa promoción que llegó poco después. Comenzaba así el segundo tramo del *cursus honorum*: en 1642 dejaría atrás la vida provinciana de Granada para instalarse en la corte, como preceptor del adolescente don Gaspar Méndez de Haro Guzmán y Fernández de Córdoba (1629-1687), marqués de Heliche. Tal circunstancia era convenientemente

subrayada por Nicolás Antonio en su semblanza biográfica: “*Vocatus inde fuit Matritum ut Gasparem Harium, Felichii marchionem, Ludovici de Haro principis, apud Philippum IV, aulici filium primogenitum, Latinas doceret literas*” (“Fue llamado a Madrid para que enseñara letras latinas a don Gaspar de Haro, marqués de Heliche, hijo primogénito del favorito de Felipe IV, don Luis de Haro”). El cometido –en el que habría de asistirle el carmelita fray Diego de Angulo– tenía gran calado, ya que implicaba hacerse cargo de la formación humanística del heredero de don Luis Méndez de Haro y Guzmán, VI marqués del Carpio, I duque de Montoro, y de doña Catalina Fernández de Córdoba[11]. No estará de más recordar que tras la caída del conde duque, en 1643, el marqués del Carpio, don Luis de Haro asumió el valimiento[12]. Dicho detalle permitiría situar al erudito Vázquez Siruela en una posición muy cercana a los núcleos de poder durante los años centrales de la convulsa década de 1640. Para Helena Gimeno, la estancia en la corte representa un momento crucial en su trayectoria:

> Sería su estancia en Madrid al servicio de los Haro, grandes bibliófilos y aficionados a las antigüedades, y la estrecha relación que mantuvo en la capital con su gran amigo y corresponsal Nicolás Antonio, a la sazón ocupado en la recopilación de materiales para la edición de una *Censura de las Historias Fabulosas* que liberase a la Historia de España de los fantasmas creados por la literatura apócrifa, lo que dio el impulso definitivo a Vázquez Siruela para la realización de una encomiable labor: tendió una red de amigos y correspondientes con quienes intercambiar informaciones y debatir cuestiones históricas y arqueológicas, que, además, le facilitasen colecciones de textos con inscripciones al uso en su época, especialmente de la Bética, tales como los manuscritos de Juan Fernández Franco que le prestó Nicolás Antonio, los papeles de Jerónimo Zurita y Honorato Juan que habían sido del conde de Guimerá y que pudo copiar en Zaragoza gracias a Juan Francisco Andrés de Uztarroz, las que obtuvo de Francisco de Urrea, del maestro Rus Puerta, o de Rodrigo Caro[13].

9 Por cuanto ahora nos interesa, una obra del Setecientos consagrada a la materia numismática da noticia de un texto perdido en el que los nombres del maestro sacromontino y su noble discípulo aparecen reunidos:

> El doctor don Martín Vázquez Siruela, prebendado de la catedral de Sevilla, hombre erudito y aplicadísimo al estudio de todo género de Antigüedades, trabajó mucho en ilustrarlas y emprendió varias obras de que se conservan fragmentos. Una de las más adelantadas es el itinerario de su *Viaje de Madrid a Sevilla y Cádiz,* hecho año 1645, en compañía (al parecer) de don Gaspar de Haro, marqués de Heliche, cuyo maestro fue. Este *Viaje* contiene observaciones sobre varias cosas de Antigüedad[14].

10 Por otro lado, durante la estadía madrileña, Vázquez Siruela pudo entrar en contacto directo con algunas figuras relevantes de las letras secentistas. Entre los impresos que vieron la luz con su nombre durante esta época debe recordarse el texto de la *Censura* de la versión castellana de un texto clásico por Jusepe Antonio González de Salas: el *Compendio Geographico i Historico del orbe antiguo. Descripción del sitio de la tierra, escripta por Pomponio Mela, Español antiguamente en la República Romana i ahora, con nueva i varia Ilustración, restituido a la suya Española* (Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1644). En los paratextos de esta obra figuró como censor Vázquez Siruela junto a Francisco de Quevedo.

***

11 A comienzos del otoño de 1645, don Luis de Haro estuvo preparando su primera jornada a Andalucía. El 17 de octubre dejaba Madrid, acompañado por su heredero (el marqués de

Heliche), en cuyo séquito iban Vázquez Siruela, Diego de Ángulo y Juan de Góngora. La comitiva llegó a Sevilla casi un mes más tarde, el 15 de noviembre, tras haberse detenido en Córdoba así como en varias villas de los señoríos andaluces de los Méndez de Haro y Guzmán[15].

12 La protección del valido y su heredero pronto hubo de dar sustanciosos frutos, ya que –como revelaba Nicolás Antonio– en premio a las labores ejercidas como preceptor del marqués de Heliche, Vázquez Siruela consiguió una plaza de racionero en la capital andaluza: “*Quo munere functus portione Hispalensis ecclesiae in gratiam discipuli fuit ornatus*” (“a instancias de su discípulo, fue recompensado con la merced de un puesto de racionero en la catedral hispalense”). El expediente de limpieza de sangre, necesario para tomar posesión del puesto, lleva la fecha de 1646[16]. En verdad, la incorporación de Siruela al clero catedralicio sevillano sería la coronación de su carrera eclesiástica. Ya en el entorno bético pudo estrechar aún más los lazos de amistad con figuras de la talla de Rodrigo Caro y Nicolás Antonio. En atención a sus vastos conocimientos anticuarios, desempeñó el cargo de Bibliotecario Capitular[17]. Como ha puesto de relieve Juan Ramón Ballesteros, en estos años de senectud, Vázquez Siruela se integró en “el círculo erudito” de Adán Centurión y Córdoba, III marqués de Estepa (1582-1658)[18]. A lo largo de todo el año 1657, el racionero hispalense se alojó en la localidad de Estepa, donde probablemente redactara unas “singulares cartelas explicativas” que debían exhibirse para ilustrar la colección anticuario de su noble protector.

13 A la hora de abordar la *ultima linea rerum* del inquieto ingenio de Borge, cabe recordar aquí el testimonio del hispalense Antonio Riquelme y Quiroz (Sevilla, 17 septiembre 1640-Sevilla, 28 julio 1704):

> Este laborioso varón compuso varias inscripciones sepulcrales que se pusieron en la Catedral de Sevilla, entre ellas la de don Martín Vázquez Siruela, su prebendado, la que para muestra de su estilo copiamos aquí, sacada del artículo que pone don Ambrosio de la Cuesta en sus *Adiciones a don Nicolás Antonio,* y para lo mismo otras que corresponden a sevillanos ilustres. La de Siruela dice así: “*Martinus Vazquez Siruela, Albergensis, Diocesis Malacitanae, Almae Hispalensis Ecclesiae Portionarius, vir summa eruditione spectatus, obiit Hispali, paralisi correctus, die 31 Maij 1664*”[19].

14 Además de la escueta prosa funeraria de la lápida, el texto venía acompañado de tres dísticos en forma de epitafio, compuestos por el propio Riquelme. Este ingenio era conocido en los círculos béticos no solo porque “cultivaba las musas” sino porque, como era manifiesto, “poseía muy bien el latín y componía en verso y prosa con gravedad”:

> *EPITAPH.*
> *Hic ego Martinus jaceo, cognomine Vasquez*
> *Historiam colui, mors tulit atra manu.*
> *Nulla dedi praelo, calamo plura, quid ultra?*
> *Res mihi parva licet, maxima quaeque fuit;*
> *scripta parent alii, formis vulganda superbis,*
> *tu mea, si voles hospes, in astra ferant.*

15 Una versión libre de los tres dísticos podría ser la siguiente:

> Aquí reposo, Martín, de apellido Vázquez,
> cultivé la Historia, la muerte me llevó con negra mano.
> Nada di a las prensas, numerosos escritos compuse con la pluma, ¿qué mucho?
> Aunque fueron cuestiones de poca monta para mí,
> sin embargo resultaron ser las más grandes;

otros dan a la luz escritos que se divulgan en soberbios formatos,
mas si tú quieres, caminante, mis obras llegarán hasta las estrellas[20].

16 En el modesto epitafio latino compuesto por Riquelme llama la atención que insista en los textos que Vázquez Siruela dejó manuscritos y que jamás verían la luz de la imprenta. Los versos insistirían en la modestia y retraimiento de un clérigo que no quiso divulgar su obra “en soberbios formatos”. Ello concuerda a la perfección con algunas noticias de Nicolás Antonio sobre su forma de trabajar y sobre su carácter:

> *multa hic vir eruditissimus observavit, in adversaria retulit, memoria continuit; pauca ad unguem absoluit, ut fere consueverat nihil perfunctorie (aut per transennam) quod ex occasione offeretur examinare; unde plurima incepta manserunt in schedis*
> (sumamente erudito, este varón fijó su atención en muchos asuntos, consignó sus hallazgos en borradores, los mantuvo encerrados en su memoria; mas pocos escritos concluyó, perfeccionándolos con la última lima; de modo que se había acostumbrado a no examinar a la ligera –como de paso– ninguna materia de cuantas a la ocasión se le ofrecían; motivo por el cual muchos escritos a los que había dado inicio se quedaron en anotaciones dispersas).

17 Tal parece haber sido la opinión general sobre el erudito, puesto que una idea semejante se localiza en la historia eclesiástica sevillana de Diego Ortiz de Zúñiga:

> El doctor Martín Vázquez Siruela, racionero, en toda erudición muy erudito, especialmente eclesiástica, y de ésta en la histórica. Recogió una copiosa librería con estimables manuscritos, muchas monedas romanas, inscripciones y otros rastros de la venerable Antigüedad, *pero su estilo difusísimo no le dejó perfeccionar obra alguna de muchas a que dio principio*[21].

18 Lo mismo parecen sugerir unas afirmaciones vertidas en la nota de presentación de los *Varios escritos de Martín Vázquez Siruela*, antaño perteneciente a los fondos de la biblioteca del duque de Gor:

> El autor de este libro fue Martín Vázquez de Siruela, racionero de la Iglesia de Sevilla, *de cuya erudición y conocimiento de lenguas se esperaban muchos frutos, que serían preciosísimos, pero su genio capaz de todo y mal contentadizo lo empeñó en muchas obras y le dificultó el acabarlas*. Algunos fragmentos (como estos) guardan los curiosos con gran estimación[22].

***

19 En definitiva, volviendo sobre la valoración de los tres testimonios, Vázquez Siruela fue un humanista “capaz de todo”, “en toda erudición muy erudito”, mas llevado de sus múltiples intereses y a causa de su “genio mal contentadizo” y su “estilo difusísimo” acometió la redacción de muchos tratados que no llegó a concluir. Acaso minaran tan loables proyectos sus obligaciones como canónigo catedralicio y preceptor, la falta de perseverancia y un natural de ardiente curiosidad, pero algo disperso[23].

NOTAS

1. Antonio GALLEGO MORELL, “Algunas noticias sobre don Martín Vázquez Siruela”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, Madrid: Patronato Menéndez Pelayo de Historia, Filología y Arte, 1953, 4, p. 405-424. J. SALAS ÁLVAREZ, “Martín Vázquez Siruela”, *Diccionario histórico de la arqueología en España*, Madrid, 2009, p. 679-681. Helena GIMENO PASCUAL, “Martín Vázquez Siruela”, *Diccionario Biográfico Español*, Madrid: Real Academia de la Historia, 20, 49, pp. 412-413 (*on-line* en la edición electrónica del *DBE*: http://dbe.rah.es/biografias/18312/martin-vazquez-siruela).

2. El listado de manuscritos de Vázquez Siruela se localiza en la biografía de Helena Gimeno.

3. Sobre la amistad y el intercambio intelectual entre ambos ingenios, debe consultarse la reflexión de Robert JAMMES y Odette GORSSE sobre las treinta y unas misivas que el bibliógrafo envió al apologista gongorino entre la primavera de 1650 y el otoño de 1658, “Nicolás Antonio et le combat pour la verité (31 lettres de Nicolás Antonio à Vázquez Siruela)”, *Hommages des Hispanistes français à Noël Salomon*, Barcelona: Laia, 1979, pp. 411-429.

4. Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca hispana nova, sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruere notitia*, Madrid: Joaquín Ibarra, 1788, 2, p. 112.

5. Al dar noticia de un manuscrito copiado por Vázquez Siruela, que obra en su propiedad, Alberto Blecua sintetizaba los datos dispersos sobre este ingenio andaluz. Véase el estudio de Alberto BLECUA, “Un nuevo manuscrito de la *Chronica Adephonsi Imperatoris* y del *Poema de Almería*”, *in*: Antonio CORTIJO, Ana M. GÓMEZ y María MORRÁS (eds.), *Vir bonus dicendi peritus. Studies in honor of Charles B. Faulhaber*, New York: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2014, p. 63-78.

6. A. GALLEGO MORELL, “Algunas noticias”, art. cit.

7. José FERNÁNDEZ DOUGNAC, *Estudio y edición del poema Granada de Agustín Collado del Hierro*, Málaga: Universidad de Málaga, 2015, pp. 510-513 (tesis doctoral dirigida por el catedrático José Lara Garrido).

8. Si la fecha de redacción del poema *Granada* puede fijarse aproximadamente entre 1624 y 1633-1636, en un detalle de este pasaje Collado del Hierro cometería una pequeña imprecisión, ya que en la estrofa LXVII atribuye a Vázquez Siruela el rango de “doctor”, mientras que hoy sabemos que no obtuvo el título hasta diciembre de 1640. Véase J. FERNÁNDEZ DOUGNAC, *op. cit.*, p. 55.

9. Ahora bien, podría pensarse asimismo –como indica M. Blanco- que tal crónica “fuera más bien la del supuesto pasado paleocristiano que justificaba la fundación de la Abadía del Sacromonte como santuario en que se depositaban las reliquias de los pretendidos varones apostólicos y donde había tenido lugar su martirio. Las frases poco comprensibles sobre ‘la luz del alfabeto castellano” y luego ‘las flores del griego y del romano’ deben aludir acaso al problema de los idiomas en los que estaban escritos los pergaminos, láminas y plomos, imposibles en la época a la que supuestamente pertenecen”.

10. Como prueba la anécdota del “risible caso que [...] sucedió [...] al doctor Siruela”, recogida en el *Apologético Historial sobre la Antigüedad de Granada* de Francisco de Trillo y Figueroa, cuya copia se conserva en un códice de 1672. Para una valoración de la misma, véase el artículo de M. Elvira en este monográfico.

11. Felipe VIDALES DEL CASTILLO, “El peso de Olivares. El doctor Vázquez Siruela y los primeros años de formación en Madrid”, *in*: *El VII marqués del Carpio y las letras*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2016, p. 60-68 (tesis doctoral dirigida por Fernando J. Bouza Álvarez). Sobre los intereses artísticos del prócer, véase María LÓPEZ FANJUL, “Las representaciones de

don Gaspar de Haro y Guzmán, VII marqués del Carpio: retratos, alegorías y emblemas”, *Archivo Español de Arte*, LXXXVI (344), octubre-diciembre 2013, p. 291-310.

12. Rafael VALLADARES RAMÍREZ (ed.), *El mundo de un valido: don Luis de Haro y su entorno (1643-1661)*, Madrid: Marcial Pons, 2016.

13. Art. cit.

14. Manuel MARTÍNEZ PINGARRÓN (trad.), *Ciencia de las medallas, con notas históricas y críticas, traducida del idioma francés, según la edición de París del año 1739*, Madrid: Joaquín Ibarra, 1777, 1, (prólogo, p. XII). Una carta de Vázquez Siruela a Nicolás Antonio acredita que en 1645 el erudito acompañó a su noble patrón en el citado viaje por tierras meridionales: “El año de 45, cuando bajó don Luis, mi señor, a la Andalucía, y yo sirviéndole traje conmigo estos papeles, y en San Pablo de Córdoba vi el original de la historia y los cotejé con él y en todo se correspondían con gran ajustamiento”. El fragmento epistolar aparece recogido en José GODOY ALCÁNTARA, *Historia Crítica de los falsos cronicones*, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1868, p. 22.

15. Alan SOONS, “Cartas sevillanas de don Luis Méndez de Haro, noviembre-diciembre 1645”, *Bulletin Hispanique*, 92 (2), 1990, pp. 827-835.

16. Entrada 296: Expediente M-17, Legajo 46, 1646. Adolfo de SALAZAR MIR, *Los expedientes de limpieza de sangre de la catedral de Sevilla*, Madrid: Instituto Salazar y Castro-Hidalguía, 1995, 1, (expedientes 1 a 541), pp. 137-138.

17. José SOLÍS, “La biblioteca del canónigo hispalense Ambrosio José de la Cuesta y Saavedra (1653-1707). Nueva York, Hispanic Society of America, Ms. B2681”, *Janus*, 6, 2017, p. 56-137 (p. 74, nota 48).

18. Juan Ramón BALLESTEROS, *La Antigüedad barroca. Libros, inscripciones y disparates en el entorno del III marqués de Estepa*, Estepa, 2002, p. 119-159. Del mismo investigador, consúltese “A ciegas entre candiles: Vázquez Siruela, la epigrafía estepeña y la aproximación barroca a la Antigüedad”, *Habis* , 46, 2015, p. 325-344.

19. Justino MATUTE Y GAVIRIA, *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas o dignidad (anotado y corregidos por la redacción del Archivo Hispalense*), Sevilla: Oficina de EL ORDEN, 1886. A continuación se espigan varios datos de las páginas 78 y 80. De ser exacta la datación del óbito que figura en la lápida sepulcral, habría que corregir todas las biografías sucintas de Vázquez Siruela publicadas hasta la fecha. Como recordaba Juan Ramón Ballesteros en el artículo antes citado, “según Nicolás Antonio, Siruela murió el 1 de junio de 1664 [...]. Todas las biografías de Siruela que conozco utilizan esta fuente para fechar su fallecimiento”. Art. cit., p. 340, n 28.

20. Agradezco a Pedro Conde Parrado las correcciones y sugerencias que me ha brindado con toda generosidad, para aquilatar esta versión en castellano.

21. La primera edición de los *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, vio la luz en Madrid, 1677. Tomo la cita de una edición setecentista, bastante posterior: *Anales eclesiásticos y seculares* [...] *de Sevilla*, Madrid: Imprenta Real, 1796, 4, p. 200 (libro XVI).

22. Recoge esta cita A. GALLEGO MORELL, art. cit., p. 415.

23. A tenor de lo que refieren algunas figuras del mismo entorno cortesano, lejos de ser Vázquez Siruela un caso aislado, presenta similitudes con otros intelectuales del momento. En la estimativa de la época, tal perfil debía de responder a un rasgo de temperamento propio casi de un *signum temporis*. Baste citar un testimonio similar: el veintisiete de septiembre de 1641, don Antonio León, Cronista de Indias, daba cuenta del óbito del historiógrafo don Tomás Tamayo de Vargas. Tras un sucinto elogio, aporta esta interesante noticia: “Ya sabrá Vuestra Merced cómo se llevó Dios a nuestro amigo don Tomás Tamayo de Vargas, quitándonos la muerte a un sujeto de los mayores que tenía Castilla. *Dicen que deja escritas algunas cosas. Yo creo que pocas acabadas, que es falta de grandes ingenios y ricos caudales tocar muchas materias y no acabar ninguna: que lo fogoso del estudio no sufre el insistir demasiado en una cosa.* No sé si se venderá su librería, que aunque era corta tenía cosas buenas, y algunos papeles curiosos que luego se dividirán entre los que más cerca estuvieren”. Tomo la cita de Alfonso REYES, “Pellicer en las cartas de sus

contemporáneos”, *Obras completas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996, 7, p. 131-145 (p. 141).

RESÚMENES

El presente artículo sintetiza los datos conocidos sobre la biografía de Martín Vázquez Siruela, y aporta algunos datos nuevos, especialmente acerca de su inserción en los círculos eruditos y poéticos de Granada. Se documenta la visión que sus contemporáneos tuvieron de él como un ingenio brillante y de inmensa cultura que, pese a su diligencia, no dejó más que fragmentos de obras inacabadas.

Cet article synthétise les données connues sur la biographie de Martín Vázquez Siruela et apporte quelques documents nouveaux à propos de son insertion dans les cercles littéraires de la Grenade baroque. Plusieurs témoignages de ses contemporains attestent qu’il fut perçu comme un homme extrêmement doué et à l’immense savoir qui, malgré sa diligence, ne réussit à achever aucune œuvre ni à publier les résultats de ses longs travaux.

ÍNDICE

Mots-clés: Vázquez Siruela, biographie, Grenade érudition dans l’Espagne du XVIIe siècle
Palabras claves: Vázquez Siruela, Granada en el Barroco, erudición en el siglo XVII

AUTOR

JESÚS PONCE CÁRDENAS

Universidad Complutense de Madrid